

UN ALIAS CONTRA LA NAUSEA

E MILIA Benito, "La Satisfecha"

Emilia Benito, unionense de pura ceca, hija del barbero de la calle de la Uva, entra en la historia del cante de las minas como una fuerza elemental, como son de



ASENSIO SÁEZ (*)

guitarra, como un viento refrescante que crea y purifica los últimos rincones tenebrosos de la copla. ¡Qué gran moraleja, ciertamente, la desprendida del ejemplo de "la Satisfecha" para aquellos que a estas alturas, todavía andan engaitados en el regusto de la angustia existencial! ¡Qué pena, por otra parte, que en su día, no llegaran Sartre o Kierkegaard a tiempo de entablar conversación cerrada con "la Satisfecha". Palabra que otro gallo les hubiera cantado.

"Ser Emilia Benito 'la Satisfecha' -escribía en cierta ocasión Antonio de Obregón- ¡cuánto mentís representa sobre la eterna tristeza burguesa o popular, frente al pesimismo, la amargura tópica y cotidiana o el mal humor hecho carriles!"

Acaso constituya precisamente esta vehemencia vital y borbolloneante de haber nacido, el signo que marca y tiñe toda la existencia de Emilia Benito frente a cualquier posible brote de neurosis, desalientos y depresiones producidos por una derrota amorosa, una contrariedad financiera, un desencanto político o, simplemente, un dolor estomacal.

Los más viejos del lugar dan fe: puro espectáculo clamoroso toda Emilia, incluidos ojos, risa, llanto, su desplante no exento de señorío, su "satisfacción" de vivir. Por los caminos de España, primero, y luego por los de las Américas, consiguió ser algo más que una intérprete que se limita a hacer llover sobre sus oyentes un puñado de emociones estéticas. Fue la copla minera misma clavada en un tablado.

-Le digo a usted que ponía los pelos de punta. ¡Qué poderío de voz! Ofelia Nieto se lo aseguraba un día a Luis Armiñán: "Mire usted, si a Emilia Benito le ponen un micrófono al cantar, lo hace que estalle".

La Edad de Oro del Cuplé

No fueron del todo felices los primeros pasos artísticos de Emilia Benito. Por entonces corría la edad de oro del cuplé. De la Chelito se decía que resultaba ser un

ángel que demonio parecía, y al revés de Antonia "la Cachavera", de tantos prestigios populares en La Unión, según malas lenguas, un verdadero demonio que un ángel mismamente semejaba. Olimpia D'Avigny adiestra al mundo en malicias y perversidades. Sonaban los nombres de Pepita Sevilla, la Goya, la Flores...

Emilia se compra un vestido de cupletistas. Campánula de raso rociada de lentejuelas. Se presenta sin éxito en el "Salón de España", de Almería. Telón con cisnes. Bombillas de colorines. "La Rubia", flamencona de pro, incluida en el cartel. desbanca a Emilia. Pura Oliver le tiende entonces una mano. Todavía sin descubrir que "lo suyo" es el cante, Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid al fin. Las primeras joyas. El triunfo. Emilia pasa a las tarjetas postales. en el fondo del baúl va con ella el sueño, nunca apagado, del amor perdido: un minero de La Unión. Emilia se lo había dicho a "Morsamor", que firma uno de esos deliciosos, inefable opúsculos exaltadores de las artistas de la época: "Yo tuve relaciones con un minero al que quería muchísimo".

Cartageneras en la Puerta del Sol

Proa a la nostalgia, Antonio Díaz-Cañabate escribe: "Para mí y los de mi época este nombre -Emilia Benito- es como el de un fulgor redivivo, el resplandor de una vistosa mujer ceñida en un mantón de Manila, de los que Emilia poseía una numerosa colección... Noches del teatro de Romea madrileño, en las que Emilia entonaba aquello de "Anda dile a la Gabriela...".

Lo suyo, en verdad, era el cante. Una tarde Emilia descubre a un ciego que en la madrileña Puerta del Sol tiende la maño a los transeúntes, solicitando sin el menor éxito una limosna. Emilia, conmovida, se planta junto al ciego. Canta una "cartagenera" como ella sabe hacerlo. Detiene a la circulación. Al final de su improvisada actuación, recibe una de las más fervorosas ovaciones de sus vida artística. Emilia requiere el platillo del ciego y obtiene a favor de éste una importante recaudación.

Dos agujeros en las manos y un corazón como una catedral. Son centenares las anécdotas a este tenor. en Sevilla, por ejemplo, es invitada a participar en un concurso de mantones de Manila. Consigue el primer premio. A la salida de la fiesta encuentra una larga fila de obreros en paro que solicitan vergonzoso bono, valedero por algunos alimentos. Emilia da discreta orden para que el importe del premio sea repartido íntegramente entre los obreros.

Verdad es que "las penurias que pasó en su infancia -escribe Rogelio Mouzo



Asensio Sáez

Pagán - le hicieron ser muy sensible al dolor ajeno, volcándose en ayudas a los pobres". Así, fueron incontables las ocasiones en que la "cantaora" envió a La Unión, su ojito derecho, junto a unas líneas consoladoras, el copioso donativo que llegó a mitigar la triste situación de muchos hogares alcanzados por los sinos adversos de la mina.

Musa de los Mineros de La Unión

Sus actuaciones en los escenarios unionenses, con lleno hasta la bandera, mantenían siempre un airón de familiar tertulia afectiva en la que Emilia no desdeñaba en modo alguno, antes bien había de provocarla complacientemente, la conversación con el público, abierta siempre, con el archiconocido "Al pico marro que sueña", su letra fetiche.

Durante muchos años, por el portillo de la nostalgia, se lo ha venido colando a La Unión, en competencia con el olor acre de sus minerales, la simbólica fragancia de las rosas bordadas en los mantones de "las Satisfecha". El recuerdo que de ésta perdura en La Unión ha correspondido siempre a la imagen que sus tarjetas postales propagaron: una mujer en olor de juventud, entre ramos y abalorios, mantilla y teja, saludable sonrisa. Porque Emilia Benito tuvo el buen gusto de que sus pai-

sanos no llegaran a conocerla nunca vencida por los años, derrotada por aquellas arrugas que el maquillaje o los focos del escenario no logran encubrir.

A raíz de su muerte en Méjico, el poeta cartagenero Angel J. García Bravo escribió en memoria de Emilia Benito:

Yo no te conocí,
ni escuché tu canción, jocunda y fresca,
pero de tí me habló la historia viva
.....
¡Ay de aquellas canciones que se fueron
porque te tuite tú! ¡Qué libro cierras!

Entre los que un día conocieron a Emilia Benito pertenecerá siempre abierta la llegada del recuerdo: sonar de tacón golpeando aceras y corazones, talante popular y aristocrático al mismo tiempo, alegría arrolladora que la convertía en campana repicando a gloria, en brasa crepitante, en clavelón con faldas. Musa de sus mineros, La Unión sigue guardando a través de los años la misma conmovedora fidelidad al nombre de una mujer que, efectivamente, cerró un libro con su muerte.

(*)Asensio Sáez, pintor unionense

Materiales de Construcción Gambín, S.L.

Materiales de Construcción en general

C/ Roma, 11

Tlf: 54 09 09

La Unión

ASESORIA JURIDICO - LABORAL - FISCAL

FELIX MENDEZ LLAMAS
XXXV FESTIVAL NACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS
¡APOSTANDO POR CARTAGENA!

C/ CUESTA BARONESA, Nº 3 - 2º. TLFS.: 520984 - 520800 - FAX: 521941